



Significados de ser artesano indígena: modos de vida en Santa María Atzompa, Oaxaca, México

General aspects of uncontrolled urbanization and creation of irregular settlements in Cancun, Mexico

RESUMEN

A pesar de que los artesanos han sido reconocidos como parte del patrimonio cultural intangible, sus condiciones de vida siguen siendo precarias en su mayoría, lo cual limita la permanencia de su trabajo. No obstante, quienes continúan con el trabajo artesanal, reproducen los significados de su labor y favorecen la economía local. El objetivo de la investigación es analizar los modos de vida de los alfareros de Atzompa en dos dimensiones: la cultura y el territorio. El trabajo de campo se realizó, bajo una investigación cualitativa, de enero de 2017 a diciembre de 2019; las técnicas utilizadas fueron la observación participante durante un año festivo, seis talleres con 77 artesanos y 15 entrevistas a profundidad. Se encontró que los alfareros reproducen la vida material y simbólica; generan remuneración para la supervivencia, y a la vez, sostienen la autonomía familiar, el aprendizaje y la enseñanza continua, la espiritualidad y el autorreconocimiento y orgullo de ser alfarero. Estos significados dotan sentido ser alfarero y, por tanto, favorecen su permanencia.

Palabras clave: artesanos indígenas, modos de vida indígenas, estrategias de sobrevivencia, reproducción de la vida material y simbólica, valor de uso y valor de cambio.

Cómo citar este artículo:

Pérez-López, E. I. y Méndez-García, E. (2022). Significados de ser artesano indígena: modos de vida en Santa María Atzompa, Oaxaca, México. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 24(2), 192-218. <https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.2.10>

ELVIRA IVETH PÉREZ-LÓPEZ

Doctora en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico. Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Oaxaca, Plantel 38. Santa María Huatulco, Oaxaca, México.

✉ elviraiveth.perez@cecyteoo.edu.mx

ORCID: 0000-0002-0666-3994

Google Scholar

ELIA MARÍA DEL CARMEN MÉNDEZ-GARCÍA

Doctora en Sociología. Instituto Politécnico Nacional, Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Oaxaca. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México.

✉ emendezg@ipn.mx

ORCID: 0000-0003-2256-4731

Google Scholar



ABSTRACT

Despite the fact that artisans have been recognized as part of the intangible cultural heritage, their living conditions remain mostly precarious, which limits the permanence of their work. However, those who continue with the artisan work reproduce the meanings of their work and favor the local economy. The objective of the research is to analyze the ways of life of the Atzompa potters in two dimensions: culture and territory. The field research was done through a qualitative study from January 2017 to December 2019. The techniques used were participative observation over a festive year, which was carried out in six workshops with 77 craftsmen and 15 in-depth interviews. The research revealed that potters replicate material and symbolic life, create an allowance for their livelihood and to allow their families autonomy, to maintain their craft's learning, teaching, spirituality, self-recognition and pride of being a potter. These meanings give sense to be a potter and, therefore, contribute to their permanence.

Keywords: indigenous artisans, indigenous lifestyles, survival strategies, reproduction of material and symbolic life, use value and exchange value.

Introducción

A nivel mundial, el reconocimiento de artesanos indígenas no ha sido ni fácil ni rápido. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2008) han declarado que deben formar parte del patrimonio cultural intangible del territorio donde habitan porque conservan conocimientos ancestrales heredados de generación en generación y porque desarrollan actividades clave para la autonomía económica local. La heterogeneidad de los artesanos indígenas, en México, es resultado de la diversidad en ecosistemas, culturas y realidades sociales (Bonfil, 1998; Novelo, 2008; Neyra, 2009). Pero, ¿cuál es su realidad social y económica? ¿Qué es lo que se ha valorado, las artesanías o sus creadores? Lo valorado son las artesanías, así como el aporte económico de sus ventas. Lo no valorado han sido los creadores de las artesanías, de ellos se ha invisibilizado su realidad social, sus modos de vida.

Esta investigación analiza los significados de las actividades que realizan los alfareros de Santa María Atzompa para su reproducción social. Se propone la conceptualización de la categoría modos de vida de los alfareros indígenas de Santa María Atzompa a la luz de los datos empíricos

triangulados, por un lado, con el territorio, entendido no solo como una porción geográfica, sino como una construcción de relaciones entre los sujetos y sus interacciones con el mundo que los rodea; por otro lado, con la cultura entendida como el mito cultural donde todas las prácticas y cosmovisiones cobran sentido para reproducir la vida biológica, social, cultural y económica. Estas dos claves de comprensión se nutren con la heterogeneidad cultural del México profundo (Bonfil, 1989), la teoría de los *ethos* (Echeverría, 2000) y el enfoque de la comunalidad¹; además de que los artesanos de Atzompa se autoadscriben como indígenas.

De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2020), los artesanos no cuentan con las condiciones para generar ingresos sostenibles de su actividad, y las condiciones de vida son de poco bienestar, pues viven en zonas de población mayoritariamente indígena, zonas con alto o muy alto índice de marginación o en zonas con altos niveles de violencia. Además, factores como la competencia inequitativa con los productos industrializados, que son más baratos, el regateo de los precios a las artesanías (Novelo, 2008) y en algunas regiones del país la disminución drástica de los recursos naturales (Neyra, 2009), han provocado tensiones entre los artesanos y el desinterés de los jóvenes por continuar con los trabajos artesanales (Freitag y Del Carpio, 2017).

Oaxaca no cuenta con un registro actual del número, ni de las condiciones de vida de los artesanos indígenas. Cada institución y programa gubernamental maneja datos diferentes y diversos criterios para caracterizar a los artesanos indígenas. Pero el panorama socioeconómico y ambiental de los artesanos es muy similar al resto de la república mexicana. En 2015, el Instituto Oaxaqueño de las Artesanías (IOA) señaló que existían 70 mil artesanos y solo el 50% estaban registrados en su padrón (Real Politik, 2015). Santa María Atzompa es reconocida como una comunidad productora de artesanías indígenas, debido a que la alfarería es resultado de la herencia de saberes de generación en generación desde la época prehispánica.

La comunidad se localiza en los Valles Centrales de Oaxaca a 7 km de la capital del Estado (IEEPC de Oaxaca, 2016; Plan de Desarrollo Municipal de Atzompa, 2016-2019). La expansión urbana se intensificó desde finales de la década de 1990. Desde entonces, la comunidad subsiste entre las relaciones político-jurídicas de un sistema normativo interno (usos y costumbres) y la intervención de los partidos políticos. Los terrenos son

.....
¹ Este enfoque nace a la luz de las formas de vida de los pueblos zapotecas y mixes de la Sierra Norte de Oaxaca.

de propiedad privada y social. El censo 2020 indica un total de 41.921 habitantes, el 52,4% son mujeres y el resto hombres; de la población mayor de 15 años, el 25% tiene licenciatura, 25,3% secundaria, 22,2% bachillerato y 3,56% son analfabetas. Se reportan 707 unidades familiares empleadas en la industria manufacturera², 593 empleadas en el comercio al por menor y 178 empleadas en otros servicios no especificados (DataMéxico, Santa María Atzompa, 2020).

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal (2016-2019), el 85% del total de los habitantes de la localidad se adscriben como alfareros y viven en la cabecera municipal. La comercialización de la alfarería se lleva a cabo así: 40% con los mismos pobladores del municipio, 40% en los diferentes mercados de las regiones de Oaxaca, 15% se vende a nivel nacional y solo el 5% se comercializa en el mercado internacional. En este último porcentaje, se encuentran artesanos que exhiben sus piezas en museos nacionales e internacionales y los consumidores son coleccionistas con alto poder adquisitivo. Sin embargo, el número de unidades familiares dedicadas al trabajo artesanal ha fluctuado en el tiempo (Figura 1). Estos cambios, según datos empíricos del trabajo de campo (2017-2019), se deben principalmente a tres aspectos: 1) poca valoración a la alfarería al regatear los precios, 2) el crecimiento urbano incrementa los desechos que contaminan las minas³ de barro, 3) la movilización a la capital por parte de los jóvenes para conseguir un trabajo asalariado.

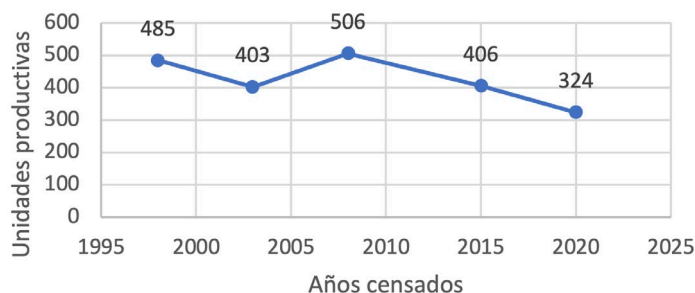


Figura 1. Fluctuación de las unidades familiares alfareras de Santa María Atzompa de 1998 a 2020.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal INEGI, 2015 e INEGI, 2020.

A pesar de las tensiones, la alfarería continúa viva porque es un trabajo que, además de generar un ingreso económico y formar parte de la conservación de las raíces ancestrales, permite a los alfareros trabajar

² La elaboración de artesanías está integrada en el rubro de industria manufacturera.

³ Las minas de barro son los terrenos en los cuales se extrae la materia prima para la elaboración de la loza.

en el cuidado de los hijos, del hogar, y en actividades comunitarias, entre otras tareas más, que no podrían realizar si vivieran sujetos a una jornada de trabajo. Para Méndez-García (2017) y Gutiérrez (2020), estas formas de vida despliegan un sinfín de prácticas que no están limitadas a la reproducción material, también reproducen la vida simbólica. Por lo tanto, para analizar el significado de ser alfarero en medio de estas tensas relaciones capitalistas de producción, se planteó una metodología cualitativa, ya que permite analizar las realidades realmente existentes, más allá de verdades absolutas o interpretaciones generales a través de los resultados (Martínez, 2011). El trabajo de campo se realizó de enero 2017 a diciembre 2019, utilizando el método etnográfico y la investigación acción participante.

Este artículo está organizado en cuatro secciones: la primera expone el tejido conceptual para enriquecer teórica y metodológicamente la categoría modos de vida de los artesanos indígenas analizados desde la cultura y el territorio. La segunda organiza por etapas la forma en que se condujo la introducción al trabajo de campo, el análisis y triangulación de los datos empíricos. La tercera presenta los resultados y las discusiones teóricas con base en los datos sobre los sentidos de ser artesano. En la cuarta sección se presentan las conclusiones y limitaciones de la investigación.

Modos de vida en Santa María Atzompa

Artesanos indígenas

Artesano es una categoría que, desde el siglo XVII, se sostuvo como distinción social peyorativa, por el hecho de ser una persona que elaboraba y transformaba los recursos naturales con base en saberes heredados de generación en generación sin ninguna instrucción sistematizada proporcionada por las escuelas. Esta distinción inicia en Europa, expandiéndose a los países colonizados (Freitag, 2014). Quijano (2000) afirma que las relaciones entre Europa (colonizadores) y no Europa (colonizados) siempre fueron de dominación. Esta situación alentó la discriminación y marginación de los artesanos en lo que se construía como América, donde, además, lo indígena permanecía “en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, (también) sus descubrimientos mentales y culturales” (Quijano, 2000, p. 203).

Ser artesano indígena ha implicado una doble discriminación y marginación por encarnar la presencia de lo indio (Bonfil, 1989); categoría contrapuesta a las ideas mitificadas de “progreso” (Quijano, 2000). La experiencia histórica ha demostrado una crisis palpable en el deterioro

ambiental, social y económico, no obstante, se ha reconocido la importancia de la diversidad cultural y la interculturalidad como formas de preservar no solo lo tangible, sino también lo intangible del universo. De esta manera, se abre la posibilidad de otras alteridades sociales (Echeverría, 2000), cuyas prácticas o acciones se asocian a los saberes tradicionales, que de acuerdo con Valladares y Olivé (2015) son prácticos, con arraigo territorial, de carácter colectivo, de linaje u origen histórico, con dinamismo intergeneracional, con valor económico y socioambiental, de carácter oral-lingüístico, de una matriz cultural y expresión de un derecho colectivo.

En cuanto a las condiciones de vida no es posible vivir solo del trabajo artesanal, siempre se ha complementado con otras actividades, por ejemplo, en la época prehispánica, con la agricultura (Bonfil, 1989). De acuerdo con Hernández y Martínez (2016) y Kay (2009), en la nueva ruralidad las comunidades indígenas pueden o no seguir trabajando en actividades agrícolas y complementar el gasto familiar con la elaboración y venta de artesanías, la participación en programas sociales auspiciados por el Gobierno o por las ONG, los trabajos asalariados, entre otras actividades. Los artesanos indígenas han sobrevivido a las dinámicas de relaciones impuestas por el sistema económico capitalista; no porque estén aislados, ni libres de tensiones, sino porque no abandonan ni sus prácticas ni su cosmovisión por completo y piensan en colectivo.

Gestan su trabajo artesanal en el seno familiar; la fuerza de trabajo se construye con los integrantes de la familia. Los lugares de trabajo se concretan en los hogares, y los lazos se fortalecen a través de los grupos domésticos que les permite intercambiar saberes y prácticas, a través de redes de conocimientos y redes sociales. Estas redes vinculan y fortalecen el trabajo artesanal, porque refuerzan el aprendizaje colectivo que tiende a evolucionar con el tiempo (Cook y Binford, 1995; Turok, 1998; Novelo, 2004; Maldonado, 2015; Hernández y Martínez, 2016; Vera *et al.*, 2016).

Modos de vida de los alfareros indígenas

Desde la sociología, la antropología y el trabajo social, la categoría modos de vida se ha conceptualizado como un sinfín de relaciones y prácticas establecidas por los sujetos con su medio físico-natural. Las relaciones se fundamentan en elementos culturales, la cotidianidad, vivencias y experiencias comunitarias. Las prácticas se constituyen de acuerdo con las condiciones de vida de los distintos procesos históricos que cruzan la vida de los sujetos. Estas prácticas incluyen las formas de fabricar y usar los objetos, así como la manera en que se percibe, interpreta y se busca

transformar el mundo, para alcanzar, a largo plazo, el bienestar comunitario (Quezada y Álvarez, 2001; Lindón, 2002; Novelo, 2002; De Martino, 2009). En estas interpretaciones se pueden observar elementos del territorio y la cultura. De acuerdo con Panikkar (2000) y Llano (2010), ambas categorías hacen referencia a elementos que constituyen las realidades de cualquier sociedad.

Sosa (2012) afirma que el territorio se construye al interaccionar cinco dimensiones: social, ecológica, económica, política y cultural. Además, Llanos (2010) explica que constituye un reproductor de las prácticas y los sentidos simbólicos de los actores sociales en relación con la naturaleza. Algunas prácticas cambiarán de manera fugaz, pero otras se conservarán adheridas en el tiempo y el espacio de cada sociedad. El tiempo penetra la organización de la vida social, económica y cultural en los territorios. Se despliega de forma lineal o progresivo, cíclico o circular y simultáneo. Para las sociedades indígenas, Sánchez (2012) afirma que el territorio es una totalidad integral que estos grupos establecen como base principal para lograr la supervivencia y el despliegue de manifestaciones culturales. Ritos, costumbres, opiniones, ideas dominantes, formas de vida en un tiempo determinado, lengua, historia y geografía son manifestaciones culturales que Panikkar (2000) engloba en el concepto “mito cultural”.

El mito cultural es el horizonte de inteligibilidad en el que se colocan ideas, convicción o actos de conciencia que son capturadas por el espíritu sin cuestionarse el por qué. Así que cada cultura posee una visión del mundo y con ella los criterios de verdad, bondad y belleza de todas las acciones humanas (Panikkar, 2000). El mito es la base en la que las prácticas, formas de pensar y percibir el mundo tienen sentido y entra en crisis cuando entra en relación con otras culturas. De acuerdo con Panikkar (2006), la cultura de cualquier sociedad comprende tres planos, el enteramente visible a los ojos de cualquier persona (estructura), el más o menos visible (organización y praxis) y sus raíces (cosmologías), que son las que no se pueden conocer con una o dos visitas. La cultura y el territorio conforman la realidad, no son estáticas, siempre están en transformación continua.

Toledo (1991) destaca que el trabajo y el consumo en las sociedades indígenas están guiados por cosmologías y praxis entrelazadas con la naturaleza. Además, Bonfil (1989), Echeverría (2010), Gutiérrez y Salazar (2015) y Méndez (2017) coinciden en plantear que la reproducción de la vida de estas sociedades es dinámica, porque entretienen el pasado con el presente, lo ancestral con lo actual para adaptarse al momento histórico. Los saberes se construyen y comprenden en colectivo donde se refuerza

la verbalización de experiencias que vinculan la razón y el corazón. La vida social no está sujeta por completo a las lógicas mercantiles; por eso, se reproducen en lo material y en lo simbólico. Echeverría (2000), en su teoría de los *ethos*, explica cuatro formas en que se puede reproducir la vida en medio de la modernidad capitalista.

La palabra *ethos* tiene un doble significado; el primero se refiere a refugio o abrigo, y el segundo se relaciona con los usos, costumbres y comportamientos automáticos de una sociedad. Cada *ethos* puede reproducirse y coexistir con los otros *ethos* sin tener límites realmente existentes dentro de una misma sociedad. Lo que diferencia a cada forma de vida es la actitud de afinidad o rechazo, de respeto o participación a dos principios contrapuestos: valor de uso y valor de cambio, ambos hacen referencia a las relaciones de producción y consumo, pero con miradas y fines diferentes. En la primera categoría el sujeto social produce objetos o cosas que requiere para su subsistencia y disfrute; la socialidad no se somete al consumismo ni a la acumulación del capital. En la segunda el sujeto social se vuelve puramente consumista, virtualmente insaciable. La socialidad se somete al valor abstracto (Echeverría, 2010).

El *ethos* realista reproduce fielmente la potenciación del valor abstracto y las fuerzas productivas están al servicio del sistema capitalista, niega la existencia del valor de uso. El *ethos* romántico, aunque reconoce la existencia del valor de uso de la vida, también basa su reproducción social al modelo capitalista. El *ethos* clásico no solo acepta la existencia del valor de uso, sino que además reconoce su importancia, pero no se compromete a estar en contra del modelo económico capitalista. El *ethos* barroco conjunta formas de vida que sobresaltan la riqueza del valor de uso y se distancian del valor abstracto. Son sociedades que se atreven a juzgar y parodiar la economía burguesa; en ellas reside y se manifiesta de manera profunda el valor de uso (Echeverría, 2000). Por las raíces culturales, el *ethos* barroco es el que más se manifiesta en las comunidades indígenas, aunque esto no significa la inexistencia de los otros tres.

Cada *ethos* se realiza tanto en la vida cotidiana como en la extraordinaria. Desde los estudios de Lefebvre (citado en Lindón, 2004), la vida cotidiana se conforma en el espacio, tiempo, pluralidades de sentido y lo simbólico. Está conformada por prácticas repetitivas, pero de forma repentina, dentro de la vida cotidiana, pueden surgir prácticas inventivas y creativas. Las prácticas inventivas o creativas conforman lo que Echeverría (2000) nombra ruptura de la vida cotidiana, que da paso al tiempo o momento extraordinario, el cual concentra la identidad singular de la vida social. El juego, la fiesta y el arte se presentan, en las sociedades, como posibilidades

de ruptura de la vida cotidiana. Ambos momentos, cotidianos y extraordinarios, constituyen la vida social, que se concretan en el territorio y la cultura. Por lo tanto, para esta investigación, la categoría modos de vida de los alfareros indígenas se explicita en el territorio y la cultura, considerando que ambas categorías se vinculan para brindar significado a relaciones sociales, saberes, prácticas, trabajos, valores, sentimientos, espiritualidades y espacios en momentos cotidianos y extraordinarios, como la fiesta.

Diseño metodológico

Al sostener que los modos de vida de los artesanos indígenas están sustentados en la cultura y el territorio, se diseñó una investigación cualitativa a través del método etnográfico y la investigación acción participante. Los métodos cualitativos están más allá de establecer generalizaciones sobre la naturaleza, el curso y las consecuencias del comportamiento social (Tarrés, 2013). Los resultados se construyeron a partir de la triangulación con información del trabajo de campo y en constante diálogo empírea y teoría (Okuda y Gómez, 2005). Las técnicas utilizadas fueron la observación participante, los talleres y las entrevistas a profundidad semiestructuradas (Guber, 2012). En cada técnica, los datos se registraron desde el lenguaje de los participantes en matrices de contenido, y se interpretaron a través de una descripción densa y profunda del objeto de estudio (Geertz, 2006). En cada etapa se tomaron fotos, videos, grabaciones y notas de campo. El trabajo de campo se realizó en tres etapas que fueron complementarias entre sí, tratando de distinguir los tres planos de una sociedad, el morfológico (estructura), el organizativo y las cosmologías o formas de percibir la vida social (Panikkar, 2006; Esteva, 2017).

En la primera etapa, los objetivos planteados fueron el reconocimiento de la comunidad y la interacción con los sujetos de estudio; la técnica utilizada fue la observación participante con las visitas a la cabecera municipal de Santa María Atzompa realizadas a pie y sosteniendo pláticas informales, asistiendo y conviviendo a las celebraciones religiosas y paganas de la comunidad durante un año. En la segunda etapa se implementaron seis talleres de trabajo con alfareros del Mercado La Asunción para conocer las redes de transmisión de los saberes alfareros, las fuentes de ingreso, y los roles entre hombres y mujeres en las diferentes actividades; en los talleres los alfareros dialogaron sobre el ser artesano y lo que significa en su vida social. El objetivo de la tercera etapa fue confirmar y saturar los datos, lo cual se logró con 15 entrevistas a profundidad realizadas en los hogares de los alfareros; en una entrevista se participó en la preparación y moldeado del barro (Tabla 1).

Tabla 1. Etapas del trabajo de campo

Etapa 1. Vistas exploratorias de enero a diciembre de 2017

- La zona arqueológica, el museo comunitario, los mercados del Señor del Coro y La Asunción, el Día de plaza, Mercado Municipal y algunos comercios de venta de alfarería.

Observación-participante de las festividades religiosas y paganas celebradas de enero a diciembre de 2018

- La Celebración Patronal del Pueblo “La Virgen de la Asunción, el carnaval en honor al Señor del Coro, la Semana Santa, el Aniversario del Mercado La Asunción, la festividad de los Fieles Difuntos o día de muertos, la Guelaguetza, así como a dos ferias: la Feria de la “Ruta Mágica de las Artesanías” y la Feria del “Chocolate y Pan”.
- Observación del proceso de elaboración de la alfarería en seis hogares artesanos.
- Participación en el proceso de elaboración de la alfarería (preparación y moldeado del barro) en un hogar.

Etapa 2. Talleres con artesanos del Mercado La Asunción

- Los tres primeros realizados el 1, 2 y 3 de octubre de 2018, con un total de 77 socios de los 110; por día asistieron 22, 28 y 27 respectivamente. Se indagó sobre las redes de transmisión de los saberes alfareros, las fuentes de ingresos y egresos de las familias a fin de complementar el gasto familiar.
- Los tres últimos realizados el 18, 19 y 20 de noviembre de 2019, con un total de 77 socios de los 100 activos en ese momento; por día asistieron 30, 25 y 22 respectivamente. Se indagó sobre el ciclo productivo de la alfarería y las estrategias de comercialización.

Etapa 3. Entrevistas a profundidad (enero de 2017 a diciembre de 2019)

- 2 autoridades municipales: el presidente municipal y la regidora de obras.
- 6 artesanas del Mercado La Asunción cuyas edades fluctúan entre los 19 a 50 años de edad.
- 6 artesanos del Mercado La Asunción cuyas edades fluctúan entre 30 a 50 años de edad.
- 1 artesana no socia del Mercado La Asunción.

Las preguntas guía para las entrevistas fueron: ¿Cuáles son los motivos por los que usted empezó a elaborar artesanías? ¿Quién le enseñó? ¿Cuáles son los motivos por los que usted sigue siendo artesano? ¿Qué ha significado para usted ser artesano? ¿Qué tipo de objetos elabora y qué cambios le ha hecho con respecto a lo que a usted le enseñaron?

Fuente: elaboración propia.

Los resultados del trabajo de campo se analizaron y sistematizaron en función de las relaciones sujeto social-naturaleza, formas de intercambiar saberes, momentos de reproducir el trabajo artesanal, formas de organizar las actividades diarias y formas de percibir la vida en lo familiar y comunitario; todo lo que Panikkar (2006) y Sánchez (2012) reconocen como territorio y cultura.

Resultados y discusiones

En este acápite se explican, a través de una descripción etnográfica densa y profunda, al menos cuatro sentidos que le dan significado y permanencia al ser artesano de Santa María Atzompa. Estos sentidos son: la libertad de tiempo, el aprendizaje continuo, la espiritualidad y el reconocimiento al trabajo, los cuales están vinculados entre sí y en ellos se estructuran los modos de vida de los alfareros. El primero se refiere a la flexibilidad para realizar el sinfín de actividades que reproducen la vida material y simbólica de la familia. El segundo, al intercambio de experiencias, conocimientos, habilidades y valores existentes entre los alfareros de la comunidad. El tercero simboliza la relación entre los seres divinos que proveen una esperanza hacia las buenas ventas, una buena salud para trabajar y disfrutar de la vida. El cuarto expresa el autorreconocimiento y orgullo de ser alfarero a pesar de la poca valoración hacia el trabajo realizado con el barro.

Los alfareros del Mercado La Asunción

Al recorrer las calles de la cabecera municipal de Santa María Atzompa se observan negocios ofreciendo piezas de alfarería multicolores, de diversos tamaños, usos y gustos. Los diseños se han modificado desde la época prehispánica hasta hoy en día, en parte por el uso de nuevos materiales como son los esmaltes o técnicas de horneado y, por otra parte, por la solicitud de los clientes. Entre la comunidad e instituciones gubernamentales construyeron el museo comunitario, donde se exhiben piezas y fotografías de la alfarería prehispánica. Cerca del museo se localiza el complejo arqueológico de la cultura zapoteca que floreció en este territorio, donde se encontró un horno de leña utilizado para cocer las vasijas de barro para uso ceremonial y utilitario. Los artesanos conservan técnicas en la elaboración de la alfarería, como el horno de leña y el moldeado a través de un torno que se maneja con las manos (Figura 2) (Visita exploratoria, 2017).



Figura 2. Artesana moldeando el barro en torno manejado con las manos.

Fuente: fotografía del trabajo de campo, 2017.

En el Mercado La Asunción se exhiben y venden piezas de alfarería de los artesanos socios. Además, cuenta con una planta baja donde los alfareros ocupan para realizar sus reuniones y también exhiben muestras de los barro que utilizan para elaborar sus piezas (Figura 3), y en el segundo piso se ofrece la venta de comida típica oaxaqueña.

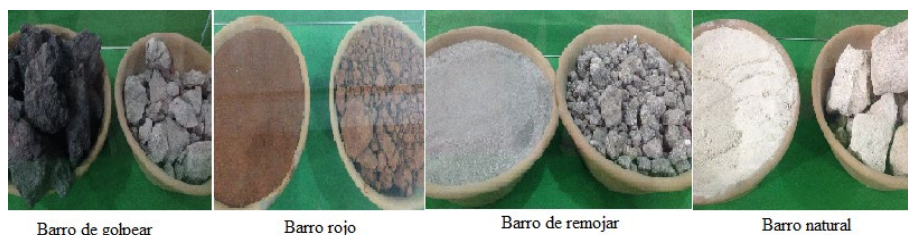


Figura 3. Tipos de barro utilizados por los alfareros de Santa María Atzompa.

Fuente: fotografía del trabajo de campo, 2018.

En 2018, el Mercado estaba integrado por 63 mujeres y 47 hombres. Los conocimientos sobre alfarería los han adquirido de generación en generación. La mayoría utiliza hornos de leña para cocer las piezas, solo un 5% cuenta con hornos de gas y todos utilizan tornos manuales para moldear. Únicamente un socio está certificado como vendedor de alfarería

libre de plomo. Viven en familias nucleares⁴ o extendidas⁵. Los socios del Mercado La Asunción son representantes de grupos domésticos, ya que la alfarería se realiza con la participación de familiares consanguíneos y no consanguíneos. De los 77 participantes de los tres primeros talleres, el 49,35% de los socios están entre los 40 y 59 años de edad, 25,97% entre los 60 y 89 años y el 24,62% entre los 19 y 39 años. La escolaridad fluctúa entre el analfabetismo y el nivel licenciatura; entre la población de 19 a 59 años hay quienes cuentan con bachillerato y licenciatura; las personas de 60 a 89 años son analfabetas o solo tienen primario o secundaria. Estas personas se adscriben como artesanos indígenas por conservar saberes vinculados a su territorio, el cual se ha ido construyendo desde la época prehispánica (Talleres y observación participante, 2018).

Más allá del dinero... la libertad de tiempo

Los alfareros explicaron en los talleres (2018) y las entrevistas a profundidad (2017-2018), tres aspectos: 1) El trabajo asalariado representa el inconveniente de demandar largas jornadas de trabajo y no estar bien remunerado. 2) La alfarería, además de generar ingresos económicos, permite contar con la libertad de tiempo para cuidar a los hijos o parientes mayores, hacer las tareas del hogar, ir a las reuniones escolares, cumplir con las tareas comunitarias, participar en los compromisos sociales, festejos y celebraciones paganas y religiosas. Cuando la alfarería no es suficiente para cubrir los gastos del hogar, el tiempo familiar se reorganiza para realizar algunas de estas actividades: cuidado y venta de animales de traspatio, trabajo en el manejo del transporte público (mototaxis), venta de productos por catálogos o la gestión de algún programa social, por ejemplo, el apoyo de adultos mayores o las becas por estudios y así complementar el ingreso económico. 3) Las actividades se dividen de acuerdo a la edad y el tiempo disponible de cada miembro de la familia; siempre se apoyan entre todos.

Dentro de las fiestas anuales se encuentran el festejo de la Fiesta Patronal, el carnaval del Señor del Coro, el Aniversario del Mercado La Asunción, la celebración de los Fieles difuntos y la Semana Santa. Estos momentos rompen con la cotidianidad y, como afirma Echeverría (2010), refuerzan los lazos comunitarios a través del trabajo colectivo que redundan en el goce y disfrute de la fiesta. Ser “fiestero” es símbolo e identificación de ser artesano (comentario de los talleres, 2019); no se cuestiona el tiempo consumido en las celebraciones porque es parte del mito cultural.

.....
⁴ Familia nuclear: constituida por papá, mamá e hijos.

⁵ Familia extendida: constituida por hermanos, cuñados, padres, abuelos, tíos.

La libertad de tiempo de los alfareros es para organizar sus actividades que les permite, como lo afirman Llanos (2000) y Turok (2013), reforzar su identidad colectiva y el territorio a través de las prácticas basadas en los saberes ancestrales. La importancia del tiempo para cuidar de la familia se evidencia en lo que comentó una alfarera:

[...] mi hijo terminó de estudiar el bachillerato y *decidió irse a trabajar a la capital* como mesero en un restaurante desde hace un año, pero ya me comentó que va a dejar el trabajo, porque *son muchas horas y no puede atender a su esposa*. Ya le dije que mejor me ayude con el barro (el trabajo de la alfarería) porque sí se puede vivir de las ventas, *poco, pero sí tenemos para comer y no se friega tanto*, [porque en su trabajo] llega muy noche y *no le pagan lo que se merece...* (Entrevista a alfarera de 40 años, 2018)

El bienestar no está sujeto a los ingresos económicos y las necesidades que se puedan cubrir con ellos. Se acompaña del goce del trabajo personal y colectivo que representa, cuidar a los hijos para que sean hombres y mujeres de bien, organizar y cooperar en el festejo del Aniversario del Mercado La Asunción, elaborar las tortillas para que la comida sepa más rica, preparar barro para compartirlo con los hermanos, ser madrina en la Fiesta patronal para que la Virgen de la Asunción bendiga las ventas, acompañar a un compadre o pariente ante la pérdida de un ser querido, cuidar las calles de la cabecera municipal porque es donde vivimos, cuidar los animales de traspatio para comer o venderlos, proteger los terrenos para que las minas de barro no se sigan contaminando o se vendan, reunirse para mejorar las condiciones del Mercado.

Zibechi (2015) afirma que los trabajos colectivos son una forma de hacerle frente al Estado y al mercado, porque se estrechan los lazos familiares y comunitarios, se fortalecen los valores de la ayuda mutua y la reciprocidad, y los saberes ancestrales se reafirman, que en momentos de peligro o crisis se entretajan para generar estrategias de sobrevivencia. En el siguiente fragmento, el alfarero evidencia las relaciones sociales que se tejen en ayuda mutua para cumplir con varias actividades:

[...] cuando mi esposa y a mí no nos da el tiempo para trabajar con el barro, porque tenemos que ir a cumplir con las guardias en el Huizache⁶ y en el mercado [Mercado La Asunción], o porque atendemos a nuestras hijas, *mis hermanas nos apoyan preparando el barro y moldeando las piezas* [...] además nos organizamos [él, su

⁶ El Huizache es una tienda dedicada a la venta de artesanías y se localiza en el centro de la ciudad capital.

esposa y hermanas] para realizar la quema del barro, así el gasto del gas es compartido. (Entrevista a alfarero de 45 años, 2017)

En las dos entrevistas se identifica que la libertad del tiempo para realizar actividades, como el cuidado de los hijos y el hogar, es igualmente valiosa que las actividades que generan ingresos económicos. Tanto en la vida cotidiana como en la extraordinaria se priorizan los valores de uso sobre los de cambio. Se concuerda con Bonfil (1989) que estas características son propias del México profundo, de las comunidades indígenas. Estos modos de vida se asemejan al *ethos* barroco, porque explicitan la vida social no sujeta por completo a las lógicas mercantiles, existe una reproducción de la vida material y simbólica (Echeverría, 2010; Méndez, 2017; Gutiérrez, 2020). Los alfareros inculcan a las nuevas generaciones una valoración concreta a la libertad del tiempo y la alfarería representa una estrategia para lograrlo.

Todos los días aprendemos o enseñamos algo... Aprendizaje y enseñanza continua

El aprendizaje y la enseñanza comentaron y coincidieron, durante los talleres y entrevistas (2018), los alfareros que son indispensables y continuos dentro de su vida. Con el trabajo alfarero no solo se aprenden o enseñan técnicas para elaborar una pieza de cerámica, también experiencias, secretos del trabajo, valores, sentimientos y cosmovisiones. Otro aspecto relevante que se manifestó fue que la alfarería ha requerido de constantes capacitaciones sobre el manejo de esmaltes y técnicas de cocción de las piezas. Con respecto a los diseños, ellos dicen que salen de su imaginación, creatividad y estados de ánimo. Cada alfarero elabora piezas diferentes, se pueden parecer, pero no ser idénticas, porque todo se elabora con las manos, con el corazón, con el orgullo de ser un alfarero de Santa María Atzompa.

En la vida social de las familias alfareras, aprender y enseñar es un proceso holístico que reproduce elementos territoriales y culturales, a través de las relaciones sociales construidas en la vida cotidiana y extraordinaria que velan por el cuidado de la familia y del hogar, apreciar el barro y las minas, mantener y enriquecer los grupos domésticos a través de los trabajos comunitarios, disfrutar la vida a través de actividades recreativas y continuar con las tradiciones compartiendo el sentido de ayuda mutua, respeto a los seres divinos y la naturaleza. Para evidenciar una enseñanza no únicamente de técnicas alfareras sino de sentimientos y valor a los saberes ancestrales se presenta el siguiente fragmento:

Yo siempre les recuerdo a mis hijos que lo mucho o poco que yo les he dado es gracias a mis artesanías, yo amo lo que hago porque es la mejor herencia que me dejaron mis padres, porque si me hubieran dejado dinero tal vez ya no lo tuviera [...] con mis artesanías hemos sobrevivido... (Entrevista a alfarera de 44 años, 2018).

La valoración del trabajo alfarero se aprendió por propia experiencia. En la casa-taller Voces del Barro la dueña del taller es reconocida a nivel internacional por sus piezas de cerámica artística. Ella solicitó que participáramos en dos actividades, el apaleo o triturado y amasado de los barro⁷. Ambas etapas requieren mucha fuerza física y si no se realizan con cuidado pueden llegar a lastimar la espalda de quienes las realizan. El amasado, además de ser ‘cansado’, ensucia mucho las manos y, sin práctica, inevitablemente termina uno todo sucio. La frase escuchada por otros artesanos, “el trabajo alfarero es muy cansado, muy sucio y poco valorado”, cobró sentido porque las personas desconocen el esfuerzo físico para elaborar un jarro o una pieza artística (Figura 4); cualquiera que esta sea, requiere de ambas actividades, por eso no se debe regatear el precio.



Figura 4. Piezas cerámicas elaboradas por artesanas de Santa María Atzompa.

Fuente: fotografía del trabajo de campo, 2017.

Las tareas diarias, sean del trabajo alfarero, de los quehaceres del hogar, del cuidado de los hijos o las responsabilidades comunitarias, han cambiado en su forma de aprender y enseñar. En la década de 1990 se documentó que las familias alfareras de Santa María Atzompa distribuían las tareas diarias con base en el sexo de los integrantes. Incluso, las mujeres, al casarse, aprendían de manera impuesta las técnicas alfareras de la familia del conyugue (López, 1996). Esta investigación halló que los alfareros están aprendiendo a distribuir las

⁷ Son al menos dos tipos de barro los que se usan, el de apalear y el de remojar.

⁸ Alfarera que exhibe sus piezas en el Mercado La Asunción.

⁹ Alfarera que exhibe sus piezas en museos internacionales.

actividades considerando las destrezas, los gustos y las edades de los integrantes de la familia, ya no solo por el sexo. En los talleres (2018) señalaron que existe un cambio en la forma de pensar y actuar con respecto a las actividades de la vida diaria.

Por ejemplo, los quehaceres del hogar y el decorado de las piezas de cerámica eran roles únicos de las mujeres; el apaleo del barro de golpear solo era realizado por hombres por considerarse “pesada físicamente”, no obstante, ahora ya es realizado por mujeres, así como ahora los hombres moldean y cuidan a los hijos. A continuación, el fragmento de un alfarero que manifiesta realizar actividades que antes eran únicas para mujeres:

[...] ahora ya no somos tan machistas, nosotros le entramos [participan] en los quehaceres del hogar... *mi madre me enseñó que, en estos días, no solo las mujeres pueden moldear y decorar el barro, también nosotros [los varones] podemos, es cosa de aprender, como no tuve papá... mi madre me enseñó todo lo que ahora sé...* (Entrevista a alfarero de 35 años, 2018)

Una joven manifestó en entrevista su orgullo de ser de Atzompa y de haberse casado con el hijo de una alfarera, porque así va a terminar de aprender a elaborar piezas de barro. Comentó que su papá le enseñó algunos pasos sobre la elaboración de la cerámica. Su suegra elabora vajillas con barro rojo, pero con lo que ella está aprendiendo elaborará jarrones, que es lo que le gusta hacer (Figura 5) y así obtener su propio ingreso económico. A continuación, lo que ella expresó:

Yo decidí aprender porque mi marido trabaja todo el día [...], mi suegra me explica cómo lo debo ir haciendo. Esto [el trabajo alfarero] me permite defenderme [económicamente]. Puedes hacer esto [el trabajo alfarero] sin que salgas de tu casa. (Entrevista a alfarera de 19 años, 2018)



Figura 5. Joven artesana aprendiendo a elaborar cerámica en la casa de su suegra.

Fuente: fotografía del trabajo de campo, 2018.

Para los alfareros de Santa María Atzompa, la enseñanza y el aprendizaje forma parte de su entretrejo social y formas de percibir la vida. En cuanto a la forma de adquirir (aprender) y transmitir (enseñar) los saberes alfareros, Santayana (2014) reconoció tres formas: vertical (de padres a hijos), horizontal (entre personas de la misma generación) y oblicuo (entre diferentes generaciones, por ejemplo, de abuelos a nietos). Sin embargo, los alfareros aprenden y enseñan a través de al menos dos de las formas que cita el autor. Es decir, enriquecen sus saberes a través de redes de conocimientos (Vera *et al.*, 2016). Ambos procesos no se han limitado a una etapa de la vida de los artesanos. El siguiente artesano explicó que en su infancia aprendió la técnica de sus padres, pero después de casado enriqueció sus saberes con su esposa como maestra:

[...] yo elaboro piezas de filigrana que me enseñó hacer mi esposa, mis padres producían solo cazuelas... ellos me enseñaron a trabajar con el barro, pero ahora yo trabajo diferente, hago cosas diferentes. (Entrevista a artesano de 38 años, 2018)

El hacer cosas diferentes se refiere a los cambios o adaptaciones en el manejo de los materiales y diseños para elaborar la cerámica. En la Tabla 2 se exponen momentos clave como la conquista española y el crecimiento urbano que han incidido en los cambios sobre el uso de barros, esmaltes y diseño de las piezas de cerámica de Santa María Atzompa.

Tabla 2. Épocas y cambios en la elaboración de la alfarería en Santa María Atzompa

Momento histórico	Técnica	Diseños
Época prehispánica	Engobe de color rojizo que se extraía de yacimientos ubicados en San Pablo Etla o San Felipe del Agua. Se usaban hornos de leña.	Piezas utilitarias, ceremoniales y deidades.
Periodo virreinal (después de la conquista)	Introducción de los esmaltes. Las piezas se pintan con el color verde vidriado. Se usaban hornos de leña.	Piezas utilitarias cazuelas, jarras, comales, ollas, macetas, etc.
Década de 1990 a la actualidad		
Publicación de la NOM-011SSA1-1993 sobre el uso de esmaltes con alto contenido de plomo, el Gobierno se preocupa por la contaminación ambiental y las exigencias de los clientes	Cerámica policromada (uso de diferentes esmaltes). Se maneja el pastillaje y técnica de filigrana y calado. Se introduce el manejo de hornos de gas. Se prohíbe el uso de esmaltes con alto contenido en plomo.	Piezas utilitarias, de ornato, para eventos sociales y bisutería.

Fuente: elaboración propia con información del trabajo de campo, 2019, 2018 y 2017; Mendoza (2014).

Se coincide con Lindón (2002) al explicar que los modos de vida se constituyen frente a las condiciones de vida de los distintos procesos históricos que cruzan la vida de los individuos. Los saberes tradicionales de Santa María Atzompa son el resultado del aprendizaje y enseñanza de prácticas sociales que se dan en la vida misma, son dinámicos y están arraigados al territorio (Valladares y Olivé, 2015). Crespo y Viñas (2014) afirman que cada sociedad construye su propia sabiduría, su propio modo de pensar y de actuar desde una racionalidad lógica que funciona al interior de su cultura. La preservación de estos saberes que conforman la sabiduría de la vida en los modos de vida de los alfareros, conlleva un aprendizaje y una enseñanza oral y práctica de la escucha de los padres, madres, abuelas, abuelos o señores mayores que siguen vivos (Méndez, 2017).

A la Virgen se le pide buenas ventas y a nuestros muertos los ayudamos a recoger sus pasos... la espiritualidad

La vida, el trabajo, la salud, la enfermedad y la muerte son elementos unidos a la espiritualidad en los modos de vida de los alfareros. Estos expusieron en las entrevistas que su convivencia con divinidades y familiares muertos forma parte de su vida, tradiciones y territorio. Se debe a que la cosmovisión de los artesanos no se limita

al mundo material. La espiritualidad ratifica constantemente su pasado en el presente, sin que esto signifique que la vivencia de la espiritualidad sea estática, al contrario, es un elemento central de la cultura y se reactualiza en el territorio.

La fiesta de la Virgen de la Asunción, explicaron los alfareros, es muy importante, por lo que no escatiman en dinero, tiempo y esfuerzo para organizarla. Cada año, en el mes de agosto, adornan el Mercado de artesanías La Asunción e inician el festejo nueve días antes del 15 de agosto. Este día, en la explanada del Mercado, se reúnen los mayordomos, personas de la comunidad, visitantes y madrinan de flores para disfrutar de la banda de música. Las artesanas se ofrecen, de manera voluntaria, como madrinan de flores, y por ser un día especial portan blusas de chaquira¹⁰, faldas adornadas con listones y grandes canastas con flores. Ellas en compañía de la banda de música visitan las casas de los mayordomos. Esto dura toda la noche, y al día siguiente por la mañana las madrinan presentan y entregan las canastas de flores en el altar de la iglesia; es un momento solemne y espiritual. Las artesanas le piden a su patrona *buenas ventas y salud para toda la familia, para seguir trabajando* (observación participante de la Fiesta Patronal, 2018).

Otro momento de espiritualidad entre los alfareros es la despedida de sus muertos. Los artesanos coincidieron en mencionar que a los familiares muertos *también se les pide ayuda en momentos de crisis o amenaza, para que no falten las ventas de las artesanías o para que guíen las manos al momento de trabajar con el barro*. Los difuntos coexisten entre ellos, no solo a través de los recuerdos y experiencias, sino también en espíritu. Para recibir el apoyo de los muertos, la familia, los amigos y vecinos realizan un ritual fúnebre. Como parte de este, el cuerpo del difunto es llevado por los lugares que él visitaba en vida (Figura 6). A esta actividad se le nombra “recoger los pasos”. El recorrido puede ser acompañado por una banda de música, esto depende de la situación económica de los familiares. Los alfareros mencionaron que cuando existe este tipo de situaciones cooperan económicamente y lo recaudado se entrega a los familiares del difunto.

¹⁰ Blusas bordadas en colores llamativos con chaquira en la región de los Valles Centrales de Oaxaca.



Figura 6. Recorrido de despedida fúnebre de un integrante fundador del Mercado La Asunción por parte de amigos y familiares.

Fuente: fotografía del trabajo de campo, 2018.

El festejo de la Virgen de la Asunción y el ritual fúnebre de un ser querido son momentos diferentes, pero ambos de mucha espiritualidad. El primero significa el rompimiento del tiempo cotidiano para pedir por la salud y el trabajo a través del goce y el disfrute. El segundo significa tristeza, porque el familiar ha dejado el mundo terrenal, sin embargo, él sigue presente como intermediario entre el mundo terrenal y las divinidades para interceder por el bien de la familia. Al igual que la fiesta, la muerte rompe con el tiempo cotidiano. Ambas celebraciones sirven para la reconciliación y unión entre familias y se reafirman los lazos comunitarios. En este punto, se coincide en que los pueblos indígenas oaxaqueños amplían la idea de que la vida se hace por una relación tripartita entre seres humanos-naturaleza-sobrenaturales (Maldonado, 2015).

No cualquiera sabe hacer lo que nosotros hacemos... el autorreconocimiento y orgullo de ser alfarero

Como trabajo social y concreto, la alfarería otorga autorreconocimiento y orgullo basado en la realización de una práctica ancestral que ha acumulado destrezas, experiencias, secretos, creatividad, sensibilidad y exigencia para hacer magia con las manos y darle vida al barro. La elaboración de cada pieza cerámica se realiza con paciencia y alegría (Talleres, 2018). En el siguiente párrafo se ejemplifica la emoción de ser alfarero:

[...] la alfarería es una forma de expresar tu sentir y puedes hacer magia con el barro y tus manos, solo hay que dejar volar tu imaginación... (Entrevista a alfarera de 24 años, 2018)

Cada familia, aseguran, presenta piezas únicas, aunque a la vista parezcan casi iguales, no lo son, porque están elaboradas a mano. A nivel comunitario, el autoidentificarse entre familias es una cuestión de preservar el linaje (Valladares y Olivé, 2015), más que una competencia por las ventas, porque según expresan: “el sol nace para todos”, es decir, importa más conservar el reconocimiento al trabajo que competir en ventas. No obstante, reconocen que por mucho tiempo aceptaron la subvaloración de su trabajo a través del regateo de los precios con tal de obtener mayores ventas. Esta lógica de venta se está combatiendo en las nuevas generaciones de artesanos. En el siguiente fragmento se visibiliza una necesidad de valorar el trabajo y la herencia del linaje:

[...] ¡mira! Hacer una pieza de barro, no es fácil, por eso yo me enojo cuando mis paisanos aceptan el regateo, yo no lo permito [...] este es mi museo y todos los reconocimientos y premios que ves aquí [señala los diplomas] son gracias a mi creatividad, al tiempo invertido. Mi hijo me ayuda, porque yo le he enseñado a trabajar y siempre le he dicho ¡hazlo bien para que te lo reconozcan!, no tiene caso ser del montón en este trabajo... (Entrevista a alfarera de 65 años, 2017)

Las familias alfareras sostienen su linaje a través de “hacer bien las cosas; no trabajar cuando se está enojado o apurado, porque entonces la pieza no sale como debe ser” (Talleres, 2019). A los hijos se les inculca el valor y orgullo de los saberes alfareros porque son conscientes de que brindan autonomía económica y libertad para realizar un sinfín de actividades para el bien común. La creación de nuevas piezas es una estrategia que ha sido utilizada por algunas familias para renovar su autorreconocimiento y capacidad de adaptación ante las solicitudes de los clientes, sin que esto represente la pérdida de su imaginación y creatividad. A continuación, el fragmento de un alfarero que muestra orgullo por haber creado una técnica en su comunidad:

[...] a mis hijas les he dicho que debemos *valorar nuestro trabajo*, nuestras piezas son únicas, porque los diseños salen de mi cabeza, parecen piezas caras, pero cada una lleva una parte de nuestro ser [...], *si preguntas por este tipo de piezas*, todos los de aquí [alfareros de la comunidad] te van a decir que aquí están las mejores, aquí [señala su casa] iniciamos con esta técnica... (Entrevista a alfarero de 45 años, 2017)

La artesana y regidora de obras del municipio en el periodo 2016-2019, comentó de forma contundente que el estudio no es garantía de

obtener un trabajo bien remunerado, en cambio, la alfaría permite obtener un ingreso para la familia y dignificación para quien lo practica:

[...] es muy importante que los jóvenes aprendan el trabajo alfarero, pues es *una forma digna de ganar dinero* para su familia o para ellos mismos, pues a veces aun cuando estudian no tienen la oportunidad de ejercer su profesión y *la alfarería es una buena opción* para que no anden trabajando en cualquier lado o en cualquier cosa, como, por ejemplo, andar vendiendo veneno para ratas o trapitos en la central de abastos¹¹... (Entrevista a la alfarera, regidora de obras, 2017)

Los artesanos autorreconocen que sostienen en la vida comunitaria valores como la responsabilidad, el respeto, el compromiso y la ayuda mutua. El Mercado de artesanías La Asunción genera fuentes de ingresos para muchas familias sean o no alfareras; el turismo no solo beneficia a los artesanos. Gutiérrez *et al.* (2015) aseguran que la capacidad de trabajar socialmente es una práctica humana, que no solo genera cosas, sino también dispositivos y códigos para que se usufructúen por otros. En cada uno de los fragmentos de entrevistas se visibiliza el territorio y la cultura; ambos se manifiestan en todas las relaciones colectivas, en la forma de percibir y manifestar la vida diaria y extraordinaria al practicar la alfarería.

Conclusiones

En esta investigación se analizaron los modos de vida de los sujetos sociales dedicados a la elaboración de artesanías indígenas bajo dos claves conceptuales de comprensión: el territorio y la cultura. El primero entendido como la construcción de relaciones sociales con la vida natural y espiritual. El segundo como el mito en el que cobran sentido prácticas y visiones de la vida con todo lo que la rodea y sostiene. El trabajo alfarero es, en sí, un modo de vida, en que se actualizan al menos cuatro sentidos: la libertad para decidir sobre el tiempo dedicado a cada actividad vital, el aprendizaje y la enseñanza continua de formas concretas de realizar la labor alfarera, la experiencia de una espiritualidad concreta en el ámbito festivo y el autorreconocimiento como alfarero con un significado positivo.

Para las familias alfareras de Santa María Atzompa, elaborar una pieza cerámica requiere de un trabajo manual arduo y de habilidades únicas porque los diseños provienen de sentimientos y emociones basadas en saberes heredados de generación en generación que representan un

¹¹ Mercado localizado en la periferia del centro histórico de la ciudad capital del Estado de Oaxaca. Se venden diversos productos de la región de los Valles.

territorio y una cultura. Infortunadamente, no se ha acabado de valorar que las artesanías indígenas no son solo souvenirs o utensilios que brindan un estatus para sus consumidores. La artesanía es el resultado de actividades que tienen su base en saberes ancestrales, y que para los productores representa orgullo y trabajo colectivo. Los artesanos son conscientes del poco o nulo reconocimiento que existe por parte de los consumidores de artesanías hacia el trabajo alfarero y lo que significa ser artesano. El regateo en los precios es una práctica que perjudica la economía y la valoración de quienes trabajan en la alfarería.

Sin embargo, la permanencia de la alfarería está cimentada en formas de ver, entender y realizar la vida en comunidad, además de generar ingresos económicos para la población. En esta heterogeneidad de modos de vida, se ha observado con gran nitidez el despliegue de actividades y formas de la subjetividad vinculadas al *ethos* barroco, lo cual no significa la inexistencia de los otros *ethos*, sino la expresión cultural entendida como la lógica entre pensar, sentir y hacer dentro de un espacio relacional comunitario en que se percibe claramente la supremacía de los valores vitales que celebran el uso para el disfrute, no necesariamente desprendidos de los bienes para la reproducción social, pero sí exponiendo el sentido festivo del valor de uso en medio de las tensiones propias de la modernidad capitalista.

Referencias bibliográficas

- Bonfil, B. G. (1989). *México profundo una civilización negada*. Grijalbo. <https://bit.ly/3FtdDkM>
- Cook, S. y Leigh, B. (1995). *La necesidad obliga, La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. CONACULTA.
- Crespo, J. M. y Viñas, D. (2014). Saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales y populares (v. 2.0). Buen Conocer - FLOK Society, (Documento de política pública 5.2.).
- DataMéxico, Santa María Atzompa. (2020). *Santa María Atzompa: Economía, empleo, equidad, calidad de vida*. <https://datamexico.org/es/profile/geo/santa-maria-atzompa#seguridad-publica>
- De Martino, M. (2009). *Modos de vida: debates y aportes para el trabajo social con familias*. *Textos & Contextos (Porto Alegre)*, 8(1), 3-21.
- DOF. (2020, 1 de enero). DOF. Diario Oficial de la Federación. <https://bit.ly/3ykbuq4>
- Echeverría, B. (2000). *La modernidad de lo Barroco*. Ediciones Era.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. FCE.
- Esteva, G. (2016). Para sentipensar la comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15(23), 171-186. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473010.pdf>

- Esteva, G. (2017). *Desafíos de la interculturalidad*. Grafimax Perú S.A.C. <http://tdh-latinoamerica.de/wp-content/uploads/2019/01/Derechos-Ecol%C3%B3gicos-Andino-Pratec-Desaf%C3%ADos-de-la-interculturalidad.pdf>
- Freitag, V. (2014). Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad. *El Artista*, 11, 129-143. <https://www.redalyc.org/pdf/874/87432695007.pdf>
- Freitag, V. y Del Carpio, O. P. (2017). Memorias del oficio artesanal: un estudio con alfareros tonaltecas. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 37(148b), 243-274. <https://bit.ly/3OUIXND>
- Geertz, C. (2006). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *Interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Gedisa.
- Guber, R. (2012). La etnografía: Método, campo y reflexividad. En R. Guber, *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (pp. 58-62). Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez, A. R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10), 1-17. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7742076.pdf>
- Gutiérrez, A. R. y Salazar, L. H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans - formación social en el presente. *El Apantle, revista de estudios comunitarios*, (1), 15-50. <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>
- Hernández, F. J. y Martínez, C. B. (2016). Reproducción campesina y conocimiento local en contexto de fragilidad social y ambiental. Estrategias familiares y comunitarias en la cordillera del Tenzto, México. *Mundo Agrario*.
- IEEPC de Oaxaca. (2016, noviembre). Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca. Dictamen que emite la dirección ejecutiva de sistemas normativos internos del Instituto estatal electoral y de participación ciudadana en Oaxaca. Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México.
- INEGI. (2015). Encuesta intercensal. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20#collapse-Resumen>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 27-41.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas*, 8, 39-60.
- Llano, H. L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3), 207-220. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/v7n3a1.pdf>
- López, M. E. (1996). La mujer y la alfarería en Santa María Atzompa, Oaxaca/ Estudio de caso. *Problemas del Desarrollo*, 106, 183-192.
- Maldonado, A. B. (2015). Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca. *Bajo el volcán*, 15(23), 151-169.
- Martínez, R. J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, 8, 1-33.
- Méndez-García, E. (2017). *De relámpagos y recuerdos... minería y tradición de lucha serrana por lo común* (Primera ed.). CIESAS-Occidente, Grafisma editores.

- Mendoza, E. L. (2014). Un horno prehispánico para cerámica en Atzompa. *Arqueología Mexicana*, 60-63. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/alfareria-de-santa-maria-atzompa-oaxaca>
- Neyra, G. L. (2009). Capítulo 1. Antecedentes. En M. M. Cruz, B. C. López y G. L. Neyra, *Artesanías y medio ambiente* (pp. 15-26). Fonart.
- Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. *El Espiral*, IX(25), 165-178. <https://bit.ly/381C2lf>
- Novelo, V. (2008). La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. *Alteridades*, 18, 117-126.
- OIT. (2008). *La promoción del empleo rural para reducir la pobreza*. Organización Internacional del Trabajo.
- Okuda, B. M. y Gómez, R. C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), 118-124. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Panikkar, R. (2000). Religión, filosofía y cultura. *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, (1), 125-148. <https://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/article/view/ILUR9696110125A/27085>
- Panikkar, R. (2006). Decálogo: cultura e interculturalidad. *Cuadernos interculturales*, 4(6), 129-130.
- Plan de Desarrollo Municipal de Atzompa. (2016-2019). Plan de Desarrollo Municipal de Santa María Atzompa. Oaxaca, Santa María Atzompa, México.
- Quezada, M. P. y Álvarez, B. (2001). Modo de producción y modo de vida de la pesca artesanal en una caleta pesquera rural: el proceso de transformación productiva y sus implicaciones sobre la formación cultural de isla Caullín, Región de Lo Lagos (200-2001). *Líder*, 8(8), 93-112.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (pp. 201-246). Centro de Investigaciones sociales (CIES).
- Real Politik. (2015, 21 de mayo). Sólo 35 mil artesanos son reconocidos por el IAO. Noticias. <http://realpolitik.com.mx/solo-35-mil-artesanos-son-reconocidos-por-el-iao/>
- Sánchez, Á. M. (2012). Territorio y culturas en Huixtán, Chiapas. Universidad Intercultural de Chiapas, México.
- Sosa, V. M. (2012). ¿Cómo entender al territorio? Cara Parens.
- Toledo, V. M. (1991). *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Turok, M. (1988). Una cadena de transformaciones profundas y sucesivas. En M. Turok (ed.), *Cómo acercarse a la Artesanía* (pp. 55-100). Plaza y Janés S.A. de C.V.
- Turok, M. (2013). Análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica. *Artesanías de América*, 22-29. <https://bit.ly/3kMkoog>
- UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural intangible*. <https://ich.unesco.org/en/what-is-intangible-heritage-00003>

- Valladares, L. y Olivé, L. (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 61-101.
- Vera, M. M., Vera, M. G., Martínez, M. R. y Flores, T. A. (2016). Transmisión de conocimientos en empresas con profuso empleo de mano de obra un análisis comparativo. *Revista Global de Negocios*, 4(8), 49-60.
- Zibechi, R. (2015). Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos. *El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 73-85.